TRAGEDIA NUEVA.

LA ANDROMACA,

Ó

AL AMOR DE MADRE

NO HAY AFECTO QUE LE IGUALE.

ACTORES.

Andrómaca, viuda de Héctor y esclava de Pirro, Rey de Epiro é hijo de Aquiles.
Oréstes, hijo de Agamenon y amante de Hermione hija de Elena, otorgada á Pirro.
Pílades, amigo de Oréstes, y confidente de Hermione.
Creonte, Capitan de las Guardias de Pirro, barba.
Astianacte, hijo de Andromaca, niño que no habla.

ACOMPAÑAMIENTO

De Esclavas troyanas con Andrómaca.
De Guardias reales con Pirro.
De Damas con Hermione.
De Soldados Griegos con Oréstes.
De Ministros del Templo.

ACTO I.

SCENA I.

El Teatro representará una magnífica galería con vista de mar, descubriéndose por entre los claros de las pilastras que forman la perspectiva en el lienzo que cierra el foro algunos mástiles de navios y entenas que figuren á corta distancia el puerto, y á lo léxos alguna porcion de la costa, &c. Y saldrán Andrómaca paseandose acaso con sus troyanas, todas de luto, y despues Pirro siguiéndola.

And. Ismenia, ¿el Rey me ha visto?
Una Dama. Sí Señora: *mirando á dentro.*
y el camino torciendo
sus pasos acia aquí viene siguiendo.
And. Huyamos de aquí presto.
Otra. Es imposible ya.
And. Cielos, que es esto?
Pir. Andrómaca, Señora, escucha, espera,
¿donde con tal empeño
huyendo de mi vas? si eres tú el dueño
que reconoce el alma;
si eres la amable esfera
que busca el fuego mio,
¿dónde irás que no vaya mi alvedrio?
And. Señor, así la suerte lisongera
te sirva ó te respete: por tu vida
que dexes á esta triste prisionera
de su injusto destino aborrecida.
Déxame, Pirro, en paz: bastante guerra
me hacen mis sentimientos,
mis ansias, mis temores.
No los haga tu amor tanto mayores.
Pir. Cielos! que estraño idioma
es hoy el de tu quexa? ¿en qué, Señora,
te agravia tu fortuna?
Te ama tu Rey, tu vencedor te adora;
y el que al Asia domó, rendido ahora
pone el cetro á tus pies, y su Real mano
con el alma te ofrece,
y con la vida que sin ti aborrece:
qué mas quieres, Andrómaca? ¿la suerte
para desagraviarte,
qué mas pudiera darte?
¿no ves que arrepentido ó aplacado
aun mas que te quitó te vuelve el hado?

And. Principe, mi destino,
quanto mejor en tu poder me trata,
tanto me tiraniza y me maltrata,
pues por capricho de mi suerte estraño;
sus mismos beneficios son mi daño.
Y creeme, que ménos rigurosa
mi estrella fué conmigo, (fuera,
quando me hizo tu esclava, que ahora
si mudable ó piadosa,
por fuerza á mi enemigo (me uniera.
aun á precio de un Reyno, ay Dios!
Pir. ¿Qué tan mal le estuviera
á tu estado, á tu sangre, á tu decoro?
ó en la alianza de Pirro
Andrómaca sufriera algun desdoro?
And. ¿Y qué gloria de Andrómaca seria
ser amante de Pirro? ¿qué diria
de mí el Asia? ¿la Grecia que dixera
de la viuda de Hector, si se rindiera
á dar la mano al hijo
del matador de su adorado esposo?
Pir. ¿Qué habia de decir, mi dueño her-
la Asia, la Grecia, el mundo (moso,
sino admirar tu mérito, y llamarte
sin exemplo felíz, sin par gloriosa;
que de un Rey vencedor has consegui-
hacer un prisionero y un rendido? (do
And. Pirro, cánsaste en vano: en vano estu-
modos de persuadirme: (dias
es mucha la distancia
que hay de Andrómaca á Pirro:
es mucho el odio, y muchas las razones
que separan entrambos corazones.
Y en este estado tengo la jactancia
que muger, prisionera y ya vencida,
por ser viuda de Hector soy aun temida.
Y así dexa ese intento,
puesto que la razon has entendido,
que me fuerza á tomar este partido.
Fuera de esto, tu sabes que abatiste,
la gran casa de Príamo, y que fuiste
quien cortó las altivas esperanzas
de mi hijo Astianacte.
Acuérdate muy bien (triste memoria!)
que de tu padre fué la única gloria,
de que se jactó tanto,
la muerte de mi esposo, y este llanto.
Con que de aquesta llama *llora.*
bien puedes olvidarte,
que Andrómaca no debe ni ha de amarte.
Pir. Antes, mi bien, será tu mayor gloria
el haberte vengado (do
del que á Troya abrasó, quando obliga-
de tus hermosos ojos
detesté la victoria y los despojos:
quando diga y confiese
que si ántes de la guerra visto hubiese
esas hermosas luces,
contra la Grecia entera,
de Dárdano la casa defendiera.
And. Señor, todo lo creo
de un pecho ilustre, un alma generosa
como la tuya; y veo
quan justamente esperas que piadosa
responda á tu deseo:
pero, Señor, los Cielos
tanto sus iras contra mí empeñaron,
que á ser me precisaron
ingrata á tus favores.
Veo que tus amores
esta correspondencia no merecen:
pero igualmente quiero
que vivas persuadido á que en mi pecho
vive mi esposo aun, que es muy estrecho
muy apretado el lazo
que ciñe mi decoro;
que si de Hector la viuda desgraciada,
tan querida y rogada,
á tal estremo llega,
que al tálamo se niega
de su Dueño y su Rey, é insiste en ello,
tiene bastantes causas para hacello.
Vase con sus Damas.

SCENA II.

Pirro solo. Oyeme Señora, espera,
Andromaca, escucha, aguarda...
Mas ya se fue... Ay Cielos! quanto
dura el odio y la venganza
en la muger! y yo temo
que si su rigor no calma,
el corazon poco hecho
á sufrir, trueque sus ansias
en violencias ó en desprecios.
Pero en fin suframos, alma,
que el imperio de sus ojos
tanto de mí me arrebata;
que hacer que vuelva por sí
todo su desdén no basta.

SCENA III.

Creonte y Pirro.

Creo. Señor, en aqueste instante,
segun avisan las Guardias,
el hijo de Agamenón,
de una Nave á tierra salta.
Pir. Quién? Oréstes?
Creo. Si Señor.
El mismo.
Pir. ¿Sabes la causa
que hoy á Epiro le conduce?
Creo. Si la noticia no engaña,
la Grecia toda, Señor,
por su Embajador le manda.
Pir. Oréstes á mi? ¿qué asunto
será el de aquesta embaxada?
este vivió mucho tiempo,
segun informó la fama,
amante correspondido
de Hermione...
Creo. Quizá la causa
querrá saber Menelao,
porqué tanto se dilata
el plazo á tu desposorio
con su hija Hermione.
Pir. Qué ansia!
hay Creonte que en los ojos,
de Andromaca tiene el Alma
asunto á mayor empeño,
mejor empleo á su llama.
Creo. Pero y la antigua promesa,
tu fé y tu Real palabra?
Pir. Qué palabra ó que promesa,
si la tuvo destinada
mi Padre el invicto Aquiles
para mi esposa, mirara
primero si era mi gusto,
antes que su fé empeñara;
que Principes como yo,
de mi valor, de mis armas
y mi condicion no sufren
agena ley: ni se casan
por mas razon que su gusto.
Si la dió mi Padre, vayan
á él que por si la cumpla,
que por mi no puedo darla.
Creo. Pero, Señor, la Princesa
hoy en Epiro se halla,
que en la fé de este tratado
se vino y dexó burladas
de mil Régios Preténdientes
las altivas esperanzas,
y fuera...
Pir. Cánsaste en vano,
Creonte, porque en mis ansias
no hay medio, si la Corona
y aun la vida me importára.
Sola Andrómaca á pesar
de Menelao, de Esparta,
y de todo el poder Griego,
si á estorvarlo se juntára,
ha de ser Reyna de Epiro,
pues que yá impéra en el alma.
Demás de que á la Princesa
su destino es quien la agravia;
pues que no puso en sus ojos
el imperio y la eficacia
que ha dado en su competencia
á los de mi bella Esclava.

SCENA IV.

Pilades, Pirro y Creonte.

Pil. Señor, el Embaxador
de las Provincias de Acaya
pide que le des audiencia.
Pir. Pílades, ¿de su embaxada
ha penetrado el motivo
tu amistad?
Pil. Muy reservada
debe de ser la materia,
puesto que á mi confianza,
con haberle preguntado
de su venida la causa,
respondió con el silencio.
Pir. Esta bien, Creonte, manda
que para meyor grandeza,
toda mi Corte y mis Guardias
en los puestos convenientes
asistan. Y tu en su entrada *Vase Creo.*
como introductor le guia,
como amigo le acompaña.
Pil. Voy, Señor, á obedecerte. *Vase.*
Pir. No sé que recela el alma.
de esta venida, que todos
los afectos pone en arma.
Pero sea lo que fuere,
Pirro de que se embaraza?

si á pedir á la Princesa
viene, é intenta cobrarla;
llévela muy norabuena,
y para desagraviarla
case con ella tambien,
pues fué su amante en Esparta.
Pero si viene á otro efecto,
si de no estar á la alianza
y al pacto á reconvenirme
hoy Menelao le manda,
ántes que con la respuesta
otra vez de Epiro salga,
quiero que vea en el solio,
si puedo á mi bella esclava.
Venga despues Menelao
con todo el poder de Acaya,
que al espíritu de Pirro
ningun empeño acobarda;
y en haciendo yo mi gusto
lo demás no es de importancia.

SCENA V.

Múdase el Teatro en un Salón regio, destinado para las Audiencias públicas, que se adornará con toda la magnificencia posible con simulacros de los Dioses, estátuas de Reyes, armas y trofeos pendientes de la cornisa que representen los despojos de la vencida Troya. Trono elevado en la testera del salón: y salen Pílades, Oréstes y Creonte. Séquito de Griegos con Oréstes, Guardia con Creonte. Acompañamiento de Cortesanos que esperan la Audiencia. Y tocan caxas y clarines, y la música tocará al mismo tiempo marcha. Repartense las Guardias á los lados del Trono y en las puertas del Salon. Creonte entra por la puerta por donde debe salir el Rey.

Pil. Te parece, Amigo Oréstes,
que en lo que cuenta la fama
de las riquezas que Pirro
trajo á Epiro desde el Asia,
ha mentido?
Ores. Antes no llega
á lo que estoy viendo. En quantas
Cortes corrimos en Grecia,
Peloponeso y Tesalia
[illegible] he visto grandeza igual.
[illegible]simulacros! ¡que estátuas!
qué blasones! qué troféos!
pero, ay Pilades! que en nada
halla alivio el corazon
hasta ver á mi adorada
Hermione. Dime, amigo,
sabe acaso mi llegada?
sabe...

SCENA VI.

Pílades, Oréstes, Creonte, y despues Pirro.

Creo. Príncipes, el Rey. *Sale.*
Ores. Dame, gran Señor, tus plantas,
y permíteme que bese
la invicta mano, que al Asia
puso freno, á cuyo esfuerzo
debe Grecia su venganza.
Pir. Alza, Oréstes, á mis brazos,
y dime de esta embaxada
el motivo, que será
de no pequeña importancia,
quando las Cortes de Grecia
juntas otra vez despachan
un tan grande Embajador.
Ores. Antes, Pirro, que en las causas
de mi venida y asuntos
de que la Grecia me encarga,
te hable por ella; permite
que dé á mi suerte las gracias,
pues le debo el agasajo
de ver en Pirro un Monarca,
hijo de Aquíles, y digno
heredero de su fama.
Dexa, Señor, que me goze
de ver que de la Troyana
altivéz...
Pir. Príncipe, dexa
oficiosas alabanzas,
que en todo tiempo y ahora
son mucho mas escusadas.
Vamos solo á lo que importa,
y á lo que Grecia te encarga.
Va Pirro á sentarse en el Trono.
Ores. Pues ya con ese permiso
Grecia por Oréstes habla.
Siéntase en Almoadones.
Ores. Gran Monarca de Epiro, que en las glorias
de conseguidos y herederos timbres
tanto vale tu nombre por tus hechos,
como vale por ser hijo de Aquiles;
la Grecia nuevamente congregada

por las heróicas almas que la rigen,
atenta á la comun razon de estado,
y al interés comun, por mí te dice:
Con las cenizas del Troyano Imperio
el habernos vengado, de qué sirve,
si quedan todavia del incendio
esperanzas que ahumen y respiren?
Pirro, el hijo de Hector, en tu Palacio,
y lo que es mas en tu regazo vive:
una víbora crias en el seno,
que en pago del fomento te atosigue:
un enemigo de la Grecia toda,
un vengador de la Asia y de la estirpe
de Dárdano alimentas: mira como
podrás hacer este tu Reyno firme.
Primero, pues, que la orgullosa planta
á mayor robustéz crezca y se anime,
á cortar de raiz sus esperanzas
será prudencia la segúr apliques.
Y aun preciso será, pues que la Grecia
hoy con la muerte de Astianacte pide
que asegures la gloria de sus armas,
su recelo y el tuyo tranquilizes.
La alta penetracion con que los Cielos
tu espíritu dotáron, no permite
que lo que tú tan útil reconoces,
ociosamente intente persuadirte.
Solo sí, gran Señor, he de acordarte
(porque dable será que necesite
tu brio de advertencia) que no todo
de tu fortuna y tu valor lo fies.
Despreciar por pequeño al enemigo,
por desarmado y flaco, tú lo vistes
á quantos valerosos Capitanes
costó el honor en mil sangrientas lides.
Si en la Hidra cruel, que por diez años
ocupó nuestras fuerzas, no se oprime
el renuevo fatal, vendrá algun dia
que intentes y no bastes á oprimirle.
Di: vendrá en que aqueste tierno Infante
lo cierto de esta maxîma acredite,
quando con mejor suerte que su padre
el Vengador del Asia se apellide.
Quando llevando en la animosa diestra
la llama como á Héctor, tú mismo viste
se arroje al agua, a aque nuestros puer-
las fustas nos abrase ó nos las quite. (tos
No os acordais, Señor, quién fue su
padre?
que á no ser por el vuestro era inven-
cible;
pues temed que le exceda en la fortuna,
le iguale en medio, y en valor le imite.

Pir. Oréstes, de esos Príncipes el zelo
con que al público bien atentos viven
alabo y reconozco, mas no entiendo
lo que tantos cuidados les motive.
Un niño desarmado, prisionero,
que apénas á su patria sobrevive
les dá así que pensar, que á su venganza
Argos y Micénas buscan exîmirse?
Yo, Príncipe, á la Grecia la juzgaba
ocupada en asuntos mas sublimes:
y de solo escuchar el nombre ilustre
del grande Embajador de quien se sirve
concebí en el proyecto igual grandeza,
y á algun empeño la atencion previne.
Pero demanda tal ¿quien la pensára?
ó ¿á quien jamás pudiera ser creíble
que un pueblo vencedor de tantas gentes
contra un esclavo y un rapaz conspire,
si ya no á Ilion solo sino al Asia
vimos arder en el incendio triste,
qué hemos de recelar? acaso pueden
el yugo sacudir que los oprime:
pon en Troya los ojos, mira aquella
Emperatriz del Asia, aquella insigne
árbitra de la paz y de la guerra,
fecunda Madre de almas invencibles,
Mira abatidas sus sobervias torres:
mira sus rios que la sangre tiñe
de sus hijos: desiertas sus campiñas,
y hecha escarmiẽto del poder mas firme.
Los que sobreviviéron al estrago,
en dura esclavitud lloran y gimen.
Yo, Oréstes, no concibo como Troya
en tal estado á la venganza aspire.
Pues qué teme la Grecia?

Ores. Justamente
teme, Señor: que aunque cortada mire
la venenosa planta, si se dexa
la funesta raiz, de qué le sirve?

Pir. No se debe temer; que trasplantada
del terreno nativo en que percibe
el venenoso humor, perdió la fuerza:
y mas quando el estudio la cultive
habrá que recelar? en fin, Orestes,
inútilmente intentas persuadirme:

de mis despojos soi yo solo el dueño;
y no consiento que otro solicite
disponer á su arbitrio.

Ores. Tan precisa
resolucion, Señor, bien claro dice
lo poco que te importa de la Grecia
la alianza y la amistad, pues no consigue
un empeño tan facil·

Pir. A este pacto,
á la alianza renuncio. Es constreñirme
á un proceder injusto: es tiranía
con velo de amistad. ¿En donde exîsten
con impetu.
los titulos que tiene á mis conquistas
la Grecia? entro yo acaso á prescribirle
la Ley con que ha de usar de sus despojos,
pues por qué este derecho ha de impedirme?
dime no ha seguido Casandra á vuestro Padre?
Hécuba no acabó en poder de Ulises?
los demás no poseén sus Esclavos,
sin que haya quien lo estorve ó se los quite,
pues yo tambien de Andromaca y su hijo
por suerte me hice dueño: y no imaginen
que logre su razon ó sus derechos
la fuerza que los mios no consiguen.

Ores. Pero, Señor. si al verse desairados
intentas que tal vez...

Pir. Qué es lo que dices?
Levantase alborotado, y Orestes se levanta por respeto.
¿qué habian de intentar, prosigue, acaba
de declararte? habian de pedirme
á Astianacte las armas en la mano?
vengan muy norabuena: á recibirles
iré como es razon: ya me conocen,
ya en el ardor de las pasadas lides
han visto á Pirro, y saben quantas veces
á la vista de Hector irresistible
avergonzó sus fugitivas huestes,
las rehizo, ordenó, y haciendo firme
la declarada voz de la Victoria
precisó á retratarse y desdecirse.
Quien Esquadras dispersas y cobardes
valientes hizo, no será dificil
que al presente á ellas con su vista
las rompa, las deshaga y las disipe.
Sientase, Orestes hace lo mismo.

Ore. Pero evitar los daños de una guerra
domestica y civil.

Pir. Vuelvete, y diles,
Orestes, á los Principes de Grecia
que en mi resolucion me han de hallar
firme;
que como aliado estuve á los tratados
que á utilidad comun con ellos hice,
que como tal la fé sabré guardarles,
y como amigo que sabré servirles;
pero porque les tema, ó precisado
á recibir la ley que ellos me dicten,
y mas no siendo justa; no lo entiendan,
que en fin soi Pirro, y soi hijo de Aquiles.

Ores. Yo volveré Señor, pero no solo;
Baxa el Rey del trono, y Orestes se levanta.
que mi prima tambien ha de seguirme:
encargóme su Padre Menelao,
que si no conseguia reducirte
á perder á Astianacte, la Princesa
permitas que á su patria se retire,
y que yo la conduzca.

Pir. Es ley forzosa
que ella obedezca, y yo no he de impedirte
tan justa pretension. A su presencia
vé, Orestes, luego, y el precepto dile
que traes de su Padre; y si dudare
de mi consentimiento ó te lo pide
dirás que no me opongo, y que esté cierta
que aunque sus prendas me hacen muy
sensible
que mi Corte la pierda, los preceptos
de un padre pesan mas; y que el seguirle
en ella es un deber inexcusable,
y en mi que el paso la ábra y facilite.
Vase con el acompañamiento.

SCENA VII.

Ores. Pílades, dime, ¿no has visto
el orgullo y la arrogancia
de este Tirano? has oído
el desprecio con que trata
á Hermione, y aun á toda
la Grecia? viven las Sacras
Deidades, que si el carácter
con que vengo no me atára
las manos, con su vil sangre
lavára yo aquesta mancha.
Por otra parte, ay amigo

la suerte que siempre ayrada
puso acibar en mis dichas,
parece que ya se cansa
de perseguirme, pues hace
que mi prima vuelva á Esparta
sin casarse, y que revivan
mis yá muertas esperanzas.
Este gozo hace que olvide
tu desayre, hasta dexarla
en poder de Menelao;
que yo volveré á vengarla,
y arrancarle el corazon
á este infiel, sin que le valgan
sus cautelas á eludir
el golpe de mi venganza.

Pil. Principe, y Señor, yo nunca
imaginé que llegára
á tal estremo el amor
de Pirro por una Esclava,
que atropellase el decoro
de Hermione, y no mirára,
ni á sus propios intereses
ni á la fé de su palabra.
Al mismo tiempo el pensar
que ocasion tan temeraria,
parece que á tus designios
abre senda no pensada,
por donde á la posesion
de Hermione y quizá de Esparta
llegues; discurre tu quanto
me llena de gozo el alma.
Vengar en Pirro el agravio
de su beldad dasayrada
es indispensable; pero
no, Oréstes, como lo trazas.
Porque matarle, no siendo
cuerpo á cuerpo y en campaña;
(á mas que es indigna accion
de tu sangre y de tu fama,)
abáte tus pretensiones,
en lugar dé restaurarlas.
El éxîto de esta empresa
y el logro de tu esperanza
pende, Señor, del estado
en que tu cariño se halla
con la Princesa.

Ores. Ay amigo!
que esa deuda cuesta al alma
hasta llegar á sus ojos
mil suspiros y mil ansias.
Tu Pílades, que has tenido
la suerte de acompañarla
en tan larga ausencia, dime
qué hace? ¿está muy disgustada
en Epiro? ¿dí, se acuerda
de mí alguna vez? como habla
de su destino? qué dice?
¿como sufre la arrogancia
y los desaires del Rey?

Pil. Si vieras, amigo, quantas
y quantas veces suspensa
descolorida y turbada,
lleno el pecho de congojas,
y en tierno llanto bañada,
Pílades dixo, ¿qué hicieras
tú, si como yo te hallaras,
perdiendo á quien adoré,
y en poder de quien me ultraja?
otras veces de vergüenza
cubierta la hermosa cara
qué haré, Pílades, decia?
daré la vuelta á mi casa?
¿ó hasta quando he de sufrir
el desden con que me trata
el Rey? Ay Oréstes mio,
dónde estás?

Orest. Pílades, calla,
no prosigas, que no puedo
sufrirlo ya: prenda amada!
viven los Cielos, tirano,
viven sus Deidades altas
que he de beberte esa sangre
traydora. Pilades, anda
dila luego á la Princesa
que me permita el hablarla:
que se aliente: que está aquí
su primo que la idolatra,
Ah! si la debe mi amor
alguna memoria... Acaba,
Con ansia y turbacion.
no te detengas, vé presto,
dale este alivio á mis ansias.

Pil. Voy, Señor, á complacerte;
pero tú sosiega y calma
esa turbacion que agita
tu espírstu; espera y calla,
que no está léjos de ser
piadosa quien es ingrata.

SCENA VIII.

Orést. solo. Ese solo pensamiento
dá vida á mis esperanzas,
que aunque en ellas es comun
despreciar á quien las ama,
y amar á quien las desprecia,
por la ambiciosa jactancia
de rendir á quien pretende
exîmirse de adorarlas;
mugeres, en quien concurren
las reales circunstancias
de mi dueño, ese vulgar
capricho no las infama.
Entre tanto discurramos
en el modo de vengarla.
Bárbaro, no has de alabarte
no, de acciones tan villanas.
Ay amada Prima mia!
de tu voz pendiente el alma
para su muerte ó su vida
de tí la sentencia aguarda.

ACTO II.

El Teatro será una sala que represente el quarto de Hermione.

SCENA I.

Hermione y sus Damas.

Dam. Señora, no á la congoja
te entregues así, descansa
siquiera de tus pesares,
por un rato no repares.
Herm. Dexadme todas, dexadme
con mi dolor! Yo de Esparta,
donde hija y heredera
nací del mayor Monarca,
he venido á ser testigo
de mi oprobio y de mi infamia?
¿yo por otra aborrecida,
yo por otra despreciada;
he de rogar á un aleve
conmigo? ¿y por una Esclava,
una estrangera que adora,
he de vivir olvidada?
Pese á mi altivéz, y pese
al lustre de mi prosapia;
no ha de ser: yo he de vengarme.
Verá Pirro á donde alcanza
la saña de una muger.
Pero ¡ay infeliz! que es vana
resolucion, si mi padre
me olvida, y me desampara.
Ay Oréstes, si era cierta
la fe con que asegurabas
quererme, ¿como, ay! Dios cómo
en esta ocasion me faltas?
ayudárasme á lavar
de mi decoro la mancha:
pero ¡ay de mí! que yo misma
te impuse la ley tirana
de ausentarte y de no verme!

SCENA II.

Hermione, Pílades y Damas.

Pil. Señora, Oréstes me manda
decirte, que si le das
licencia, vendrá á tus plantas.
Herm. Oréstes? pues como? ay Cielos:
Con quietud y alborozo,
quando llegó?... las palabras
no encuentro, y el corazon *ap.*
siento que en el pecho falta,
Pílades, dí, cómo viene?
que te ha parecido, habla?
Con ansia y precipitacion.
viene enojado conmigo?
Pil. Viene con una embaxada
de la Grecia al Rey, y viene
tan leal, tan sin mudanza
como vivió siempre, muerto
por tus luces soberanas.
Herm. Ay de mi!
Pir. Pues qué, Señora,
has sentido que llegára?
Herm. No, Pílades, no: al contrario,
su lealtad y su constancia
que yo dexé por el trono
de Epiro... La sangre llama
á cubrirme de vergüenza
el rostro. Pero... está echada
ya la suerte.
Pil. Ese rubor,
bella Hermione, es una paga
de mayor satisfaccion,
y de mas precio que quantas
finezas pudiste hacerle,
quando suya te llamabas.
Herm. Qué mal intérprete haces
del mudo idioma del alma?